TRAGEDIA.

ZAFIRA.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Zafira, Princesa de Argel y madre de Selim.
Selim Principe hereditario joven, amante de Celinda.
Celinda.
Barbarroja, amante de Zafira y hermano de Cheredin.
Cheredin.
Machmut, confidente de Selim.
El Comandante de los Españoles.
Soldados Españoles.
Moros y Turcos.

La Scena es en los baños reales, sobre cuya estancia habrá en el foro una Galeria practicable.

ACTO I.

SCENA I.

Barbarroja en cuerpo, y sin alfange afectando asombro, y por la Galeria, Zafira, Selim, Celinda, Machmut, Cheredin y Turcos.

Barb. Cielos! què horror! qué angustia! ola soldados,
Cheredin, Machmut ola; acudid presto:
¿no hay alguno que escuche mis palabras?
ay infeliz de mi! clemencia, Cielos!
Zaf. ¿Qué accidental suceso te comprime?
Sel. ¿Qué agitacion supura tus alientos?
Cher. ¿Qué afan te altera, hermano?
Mach. ¿Qué temores,
Barbarroja, intimidan tus esfuerzos?
Barb. La desgracia mayor, el mas notable
rigor del hado injusto: el mas tremendo
pesar que jamás pudo la desdicha
prevenirme: (ay de mi!) ¿mas que encarezco
si con decir que el tranze me sorprende
à mi que de rigores armo el pecho,
y animo un corazon de marmol duro;

con expreſion ſobrada lo exagero?
al deſpuntar el dia (ò Cielo airado!)
por diſuadir cuidados del gobierno
militar, à eſtos baños me conduxo,
à templar en ſu nieve los incendios
que el Can celeſte influxe, circundando
de ira fogoſa el Africano ſuelo.
Al regio baño llego, (¿quién pudiera
encontrar, gran Señora, un medio nuevo
de decir ſin decir? ¡ſi facil fuera
forxar nuevos candados al ſilencio!)
es forzoſo decirlo à peſar mio:
no es menor ay de mi! mi ſentimiento:
conduceme la planta al regio baño,
y en ſus manſos criſtales conſidero
un cadaver, que habiendo en las eſpumas
exalado el poſtrer vital aliento,
eſtatua de ſus yelos parecia
fabrica conſtruida de ſus yelos.
El cruel eſpectaculo horroriza
la atencion: agitado el penſamiento
de dudas reconozco ſus ſeñales:
pero (ah ſagrado Alá!) que horror, que fiero
ſobreſalto comprime mi inconſtancia
quando examino, quando cauto advierto
las ſeñas del cadaver! crece el paſmo,
la confuſion ſe aumenta quando veo
que anegado el aliento en los raudales
el infeliz Selim tu eſpoſo es muerto.

Zaf. Infelice de mi!

Cae en los brazos de Celinda.

Princ. Mahoma juſto,
qué eſcucho!

Mach. Qué dolor!

Celind. Qué ſentimiento!

Barb. Zafira, gran Señora...

Princ. Infeliz madre!

Celind. Ah! ni oye, ni reſpira: Santos Cielos!

Barb. Oprimida al deliquio, deſmayada
yace, mas ya el eſpiritu volviendo
à ocupar ſus manſiones, recupera
la vida à nueva luz.

Princ. Hados violentos,
con que crueldad, con que rigor vueſtra ira
derramais ſobre mi!

Zaf. Cielos ſeveros,
eſta infeliz muger, ¿con qué delitos
irritó vueſtra ſaña? ya el veneno,
Barbarroja cruel, has abortado,
ò aun mas reſerva tu inflexible pecho.

Barb. Soberana Zafira, bien calumnias
de intrepida mi voz: bien sé que debo
disfrazar el acaſo ſucedido
para dilatar penas; mas no puedo,
que embargado el diſcurſo inhabilita
la providente maxima à lo cuerdo.
Pero què, os aſombrais? mayor eſpanto
mas duda, mas eſtrago, mas horrendo
ſuſto al leal le eſpera, y al infame
traidor aun mas cruel remordimiento.

Zaf. ¡Aun mas dolor me eſpera!

Barb. Yo juzgaba
que algun deſmayo fueſe del acervo
fracaſo el agreſor: pero eſta idea
deshizo la evidencia, quando advierto
que ſu vital anhelito oprimia
un pañuelo en la boca; de que infiero
que algun traidor ſus dichas envidiando
dió perfido à ſu envidia complemento:
y porque lo veais; vaſallos nobles
del Principe mejor del Univerſo,
qué aguardais? en el baño muerto yace
vueſtro dueño, extrahedle de ſu centro;
porque imprima de afrenta caracteres
ſu regia viſta en el cobarde reo.

Van los ſoldados al baño, y ſacan al cadaver en ropas interiores, y un pañuelo en la boca.

Zaf. Conducidle à mis brazos, donde logren

re-

recuperar su vida mis esfuerzos,
ó su letal desmayo difundido
comunique à la mia el desaliento.
Ah Selim desgraciado! Ay dueño mio!
Princ. Espectaculo triste!
Mach. ¡Qué funesto
trance!
Princ. Padre! Señor! ¡oh si la parca
en mi vida embotase los sangrientos
filos antes que agudos dividiesen
tus vitales!
Cher. Qué asombro!
Cel. Qué recelo!
¡ah joven infeliz, en tus desdichas
à nuestro amor que obstaculos observo!
Mach. ¿Quantas dudas oprimen al discurso?
Zaf. Ay esposo! ay Señor! los placenteros
ojos de quien pendian mis venturas,
yacen sin luz, opacos, turbulentos:
¿y los mios no ciegan con el llanto?
falso ha sido mi amor: tibio mi afecto:
¿quien fué, adorado esposo, quién ha sido
el cobarde, insidioso, aleve pecho
que opuesto à mis delicias, ha inhumano,
destruido de amor el mejor templo?
Barb. El reo, gran Señora, no se oculta
à mi penetracion... yo dudo... creo...
congeturo. .
Zaf. Qué dices?
Princ. No barages
las clausulas: ¿quien es, porque mi azero
sacrifique à los manes de mi padre
su detestable vida?
Barb. ¡Oh Alá inmenso
que el corazon penetras, y quan poco
voces te satisfacen!
Princ. No te entiendo.
Zaf. Martirizas el alma: ¿quién, tirano,
arrastró accion tan vil?
Barb. Cruel deseo
del hombre! ¡Un momentaneo aplauso
aprecias,
mas que la sangre, honor y lauro eterno!
Zafira, yo te ofendo en proferirlo,
pero forzoso es.
Zaf. Cada momento
me congoxan tus voces, mas crueles
que el tormento que sufro.
Barb. Yo penetro
tus ideas, Señora: disimulas
el incesante afan del pensamiento:
¿posible es que turbados los sentidos
inferir no permiten del funesto
atentado el origen? ¿quién espera
muerto Selim Eutemi mas trofeos?
¿quién deberá ceñir del lauro augusto
las hojas desgaxadas al violento
golpe de su traicion? quien...
Princ. ¿Qué profieres,
insidioso pirata?
Zaf. ¿Qué sobervio
impulso en el resorte de tus voces
derramó los rigores del Letéo,
infame Barbaroja?
Barb. Gran Señora,
he dicho mi dictamen; no hai remedio.
Princ. ¿Con que causa, tirano, fixar pienſas
en mi noble lealtad tus pensamientos
traidores? la corona, el cetro, el solio
son despreciables dones en cotexo
de la gloriosa vida que en la mia
imprimió el Heroismo: en ti cruento
pestilencial fracaso de los mares,
la sospecha acredito.
Zaf. Justiciero
Alá, posible fuera. . pero es facil?
agresor mi noble hijo? es devaneo.
Barb. Ah Selim, vindicarte solicitas.
Pirata de los mares, al estruendo
que formaban las fauces de Vulcano,
intimidó mi nombre al polo opuesto:
conducido à las voces de tu padre
y al deplorable punto de este Reyno
consternado de altivos Españoles
abandoné del agua el feble suelo:
impresa en el arena ya mi planta,

de ſemblante mudó el deſtino adverſo
que à Argel pudo oprimir : de Eutemi altivo
ué mi brazo leal, brazo derecho,
impulſo de Mahoma que deſata
las irritantes furias del Aberno
contra el fuerte Eſpañol., mas que procuro
ſatisfacerte, Principe, no debo :
no ignoras la traicion, el reo ſabes,
y quando no, preguntalo à tu pecho.

Princ. Infame. *Empuña*.

Zaf. Ah infelice! no pretendas
mis temores crecer : pirata fiero,
ſolo en ti las ſoſpechas ſe reunen :
exercitado en maximas, y dieſtro
en homicidios, robos y maldades,
¿que infamia no es aborto de tu ſeno?
conſternado del brazo que à la Europa
rige, el Africa toda gimió un tiempo,
ſiendo de las crueldades de la guerra
el miſero Argelino triſte objeto.
Al valle de Atuſtigia en que reinaba
mi ya infelize eſpoſo, ſe eſtendieron
entre el belico horror de los clarines
la invaſion, el eſtrago y el lamento :
conmovidos ſus animos gallardos
emprendió la defenſa, y fino el pueblo
le preſtó el omenage : Rey le aclama
leal el Argelino, pero el Cielo
no quiſo que mi eſpoſo conſiguieſe
de libertarle el lauro : menos cuerdo
buſcó defenſa, amparo y patrocinio
en los arabes Reynos eſtrangeros,
y mas ciego en ti funda la eſperanza
de lograr ſu quietud : ¡oh quan ſincero
ſuele dar el leal à los traidores
armas con que le opriman! vioſe preſto :
llegas, y con tus fieros eſquadrones
fingiendo ſumiſion, lealtad fingiendo,
introduciſte cauto entre dudoſas
defenſas, infortunios manifieſtos.
El Eſpañol orgullo hizo repreſas
de ſus triunfos ; clamaron los incendios
del campo ; la invaſion retrocedida
dexó libre el cobarde paſagero ;
mas no à impedir fué obſtaculo tu ſaña
que un fuerte conſtruyeſen en el centro
de eſa Isla, que de Argel temible frente
es continuo padraſto à tus proyectos :
no obſtante, ya el rigor de Marte aduſto
ſe vió, ſi afable no, menos ſevero :
pero ya en la Ciudad tu infame tropa
exercita la inſidia, y el aſedio.
¿Qué Palacio exceptuan ſus rigores?
¿qué infeliz choza ignora el improperio?
¿qué honor ſe miró indemne à ſu injuſticia?
¿qué decoro acredita ſus reſpetos?
el fogoſo rigor que el viento raſga,
embrion del metal, horror del viento,
no le fué tan temible al Argelino
como de tus ſoldados el aſpecto.
Mi eſpoſo (ay infeliz!) conſtituído
en ſituacion tan miſera vió el yerro
de introducir cobarde en ſus dominios
la perfidia, el rigor y el ireſpeto.
Tarde advierte el error : ya de ſus nobles
vaſallos conſternados los afectos
en cataſtrofe igual, ſacrificaban
à tus pies indecentes rendimientos,
obligados del rieſgo que preveen
deſtituídos del amparo regio,
pues ſus valientes tropas extenuadas
à la lid, al abance y al bloqueo,
inſenſibles reparan tarde, ò nunca
la amenaza, el furor ni el vituperio.
Procuraba Selim con las palabras
reprimir tus crueles ardimientos,
mas ſu conſejo inutil logró ſolo
el aprecio que ſuelen los conſejos.
Sin tropas, ſin vaſallos, ſin dominio,
ſin accion que acredite ſus derechos,
le dexaſte ludibrio del eſtraño,
laſtima del vaſallo, horror del pueblo.
Diſimulado Rey fué Barbarroja,

apa-

aparente Monarca Selim necio,
de aquel los penſamientos ſe obedecen,
y de eſte ſe deſprecian los preceptos.
Para ſer Rey pacifico, adorado
ſi del afecto no, del torpe miedo,
el obſtaculo ſolo de ſu vida
te reſtaba vencer: ¿quién tan ſincero
ſerá que cotexadas tus acciones,
tu ambicion y tus maximas, ſangriento
reo no te acredite? ſon fundadas
mis ideas, ſon cuerdos mis recelos,
pues de cauſas tan viles, tan injuſtas
¿quien pudiera eſperar diſtinto afecto?
Barb. Tus palabras, Señora, aun que contrarias
à mi noble conducta reverencio.
Dices bien; traidor ſoy, quando advertido
del tirano agreſor, piadoſo Templo
el ſagrado rigor de la juſticia:
pero eſcucha; ya à ſer leal empiezo.
Las ſoſpechas, Princeſa, que alimentas,
en mi recaen: diſuadir no intento
la infundada malicia: mi ſoſpecha
hiere à Selim, el Principe heredero:
entre los dos la culpa comprobada
ſe mira: vindicarme ſolo intento:
profugo no pretendo ſer impune:
al caſtigo me expongo que merezco
ſegun tus ilaciones, ahora es fuerza
que al ſegundo indiciado aſeguremos:
pero eſte (rabio de ira!) en quien ſe encuentran
mas ſolidos, mas graves fundamentos;
mas vigilancia debe à todo trance
velar ſobre ſus paſos: priſionerò
ſerá haſta que el aſunto ſe ventile.
No os altereis: al punto quede ileſo
de tan grande calumnia: el lauro ſacro
colocará en ſu ſien mi brazo meſmo:
al trono conducido de mi dieſtra
ſubirá, y à ſu planta yo el primero
ſu mano beſarè; ſeré ſu eſcudo,
pero en tanto, es forzoſo vayas preſo:
Soldados, deſarmadle.
Zaf. Qué he eſcuchado?
Princ. Fiero aborto del pálido Letéo,
qué pronuncias? yo preſo? aqueſta eſpada
ſupurará tus debiles alientos.
Barb. Quan vanas ſon tus iras.
Mach. Barbarroja,
los vanos ſon tus barbaros proyectos,
pues antes que executes tal injuria
ſerá eſte baño Real tu monumento.
Barb. Decrepito inſolente y atrevido,
y aun quizá promotór, como maeſtro
del yerro que examinas; mal procuras
deslucir mi juſticia.
Mach. Aqueſte azero
deſmentirá, cobarde, tus propueſtas
vengando mis injurias.
Zaf. Santos Cielos!
proteged la inocencia.
Princ. Llega, infame.
Barb. Obedeced, ſoldados, mis decretos:
muertos, ò priſioneros, no en la fuga
aſeguren ſus logros.
Cel. Dios, qué es eſto?
Mach. Argelinos valientes, Selim viva.
Unos. Viva Selim.
Barb. Soldados, ſus acentos
anegad con ſu ſangre.
Otros. Barbarroja,
viva brazo de Alá.
Princ. Fiel compañero
de mis venturas, ſelo en mis deſdichas.
Mach. Moriré en tu defenſa.
Entranſe retirando de los Turcos.

SCENA II.

Barbarroja, Zafira, Celinda y Cheredin.

Zaf. Vil, qué es eſto?
tu barbarie à que aſpira? el Rey cadaver,
expulſo del Palacio el heredero,
y todo por tu perfida malicia.
Barb. Princeſa, ſoy traidor.
Zaf. Cruel, lo veo:

tus

tus empresas tiranas lo demuestran ;
pero algun dia el rayo justiciero
caerá sobre tu orgullo : teme , teme
su amenaza.

Barb. Princesa , no la temo:
son mis obras muy suyas; el que huye,
gran Señora , acredita los recelos :
el Principe se ausenta : yo insensible
esperando el castigo persevero
si el error justificas , pero en tanto,
pues arbitro del Reyno me contemplo,
yo me he de cerciorar de la inocencia
del sucesor legitimo.

Zaf. ¿Qué fuero
te dá tanta osadia ?

Barb. Mis lealtades.

Zaf. Ignoro quales sean. Ah ! no es nuevo
que el traidor aparente sumisiones :
te conozco : si , aleve : ante el supremo
Juez , que ve tu interior de tus maldades,
y de tus sinrazones me querello.

SCENA III.

Cheredin y Barbarroja.

Cher. Infelice Princesa.

Barb. Hermano mio,
Cheredin , en tu amparo considero
el logro de mis dichas.

Cher. De que suerte ?

Barb. Mi brazo , amigo , ha sido el instrumento
de la muerte de Eutemi.

Cher. Qué pronuncias ?

Barb. La verdad... pero... di... (selle el silencio
tu labio) ayudarasme en mis empresas ?

Cher. Soy tu hermano : mi ley es tu precepto.

Barb. Pues sabe si del Principe han logrado
la muerte, ò la prision : yo aspiro al cetro ;
si muere soy dichoso ; si aprehendido
es , morirá à las iras de un veneno,
simulado verdugo ; y yo de todas
suertes Rey quedaré , quedaré electo.

Cher. Electo ?

Barb. Si , pudiera con las armas
hacerme obedecer : no lo pretendo,
pues vieran evidentes las sospechas :
mas ardid solicito : mis guerreros
Turcos recoge : diles , que uno à uno
vayan al paisanage persuadiendo
me aclamen voluntarios : oprimidos,
sino de la amenaza del respeto
seguirán mis ideas : elevado
al solio se consiguen mis deseos,
pues al ruego vencida será mia
la divina Zafira , porque viendo
del trono digno objeto à Barbarroja,
templar sus altiveces será cierto,
pues de no , ya perdido hijo y esposo,
expone honor y vida, y pierde el Reyno.
De Arabia excelsa rama se acredita :
consigo en este enlace triunfos nuevos,
y mi nombre en el Asia resplandece :
ve , Cheredin , qué aguardas ?

Cher. Te obedezco
lleno de confusiones.

Barb. Qué recelas ?

Cher. Que asegure la plebe sus recelos.

Barb. Quando los asegure en vano temes:
murmurará la plebe, lo comprehendo,
en oculta asamblea , sino embarga
el terror de mi nombre sus acentos,
pero en publicas voces , como es facil?
superiores mis tropas con exceso
son temibles , y à publicos delitos
será publico horror el escarmiento.

ACTO II.

SCENA I.

Zafira y Celinda.

Cel. Infelice Princesa , Barbarroja
del baño abandonó la regia estancia :
to-

todo yace en silencio, nadie escucha:
ya pueden tus lamentos, ya tus ansias
explayarse conmigo: el cruel trance
niega el remedio à la conducta humana:
abandona las penas, y confia
en Alá Soberano la venganza.
Selim, tu amado hijo y dueño mio,
fugitivo triunfó de la desgracia
quando ya le juzgabas destrozado
à las sangrientas Turcas Cimitarras.
Un esclavo que observa sus acciones,
vé que dirige la cansada planta
al fuerte fronterizo, desde donde
las furias del Erebo aborta España.
Sin duda encontrará debido asilo
entre los Españoles: lo declaran
las premisas de ocultas conferencias,
quando tu esposo y Machmut trataban
con su amparo y valor, de este alevoso
el fatal exterminio: adelantadas
las maximas se encuentran: presto infiero
ver su logro, si astuta vigilancia
sabe proporcionarle: si; los Cielos
en tu favor, Señora, se declaran,
pues permiten que el Principe se libre,
paraque conduciendo diestra airada
el rayo vengativo, entre cenizas
se sepulten traidoras asechanzas.

Zaf. Ay Celinda querida! tarde, tarde
espero conseguir ventura tanta:
no es Zafira infeliz digna que el Cielo
sus ofensas prohíje, sino clama
la sangre de aquel Heroe desgraciado
que al lado de Mahoma ya descansa.
Pero los Españoles, ¿como es facil,
si la muerte rompió las alianzas
que el nudo revaliden? ya la mano
que podia adular sus esperanzas
no existe. Las ventajas prometidas
à favor de su Rey y de su patria
en honrosos tributos, ¿como puede
el Principe Selim proporcionarlas,
si arrojado del trono, y siendo espurio
aborto del dolor y la desgracia,
dexa substituído en sus grandezas
un insidioso y perfido pirata?

Celind. Mal conoces, Señora, calidades
de esta feróz nacion, terror del Asia:
oía yo decir à los esclavos,
que quando el Español rige la espada
estimula sus belicos alientos
el honor, la opinion, el timbre y fama;
posponiendo civiles intereses
à una muerte gloriosa, à una alabanza
del tiempo independiente. Si esto es cierto,
sin razon de su ardór dudas lograda
la esperanza adorable de tus dichas:
respira, gran Señora, si, si; aguarda
que los Cielos derramen por su medio
sobre el traidor cruel su justa saña.

Zaf. Ah Españoles gloriosos! ah felice
noble nacion! si la inocencia ensalzas
abatiendo perfidias con justicia
del Orbe, la textura dilatada,
fiero horror de Mahoma te apellida,
brazo de Alá regido te declara.
Pero que es lo que escucho? ¿oyes, Celinda,
en voces de metal mezclarse vagas
silabas confundidas, que presagio
de popular tumulto, en la distancia
se pierde su concepto?

Cel. Si Señora,
lo oigo: la Ciudad toda consternada
se conmueve: no pueden advertirse
sus equivocas voces mal formadas,
si nacen de furor, ù de alegria:
¿quien pudiera decirnos que las causa?

SCENA II.

Cheredin y dichas; despues Barbarroja con numeroso sequito de Turcos con alfanges desnudos.

Cher. Yo solo, gran Señora, quien de orden
del noble Barbarrojas soy la guardia
que constante os asiste, de las dudas
disolveré cuidados.

Zaf. Pues qué aguardas ?
Cher. El magnanimo regio animo noble
del grande Barbarroja, tan ganadas
tiene las voluntades de este Reyno,
que al verse sin amparo de un Monarca,
pues ya tu esposo muerto, y fugitivo
el Principe recelan mil borrascas,
que un Reyno sin cabeza que le riga,
suele reproducir muchas gargantas;
à una voz conferidos muchos votos,
Electo Soberano le proclaman;
conducido de plebe y de nobleza
à besarte la mano se adelanta,
pues sumiso...
Zaf. Detente, infiel Ministro
del perjurio, el horror, la ira y la rabia:
sofoca las palabras, temerario,
que si... yo...
Cher. Injustamente me maltratas.
Zaf. Dices bien: ah traidor! late en tus venas
la sangre de ese aleve: ya sagradas
inteligencias el fatal momento
recelado llegó.
Cel. ¿Qué inesperada
invasion premedito ?
Zaf. Ay mi Celinda,
ya se acerca el tirano: cruel ansia!
huyamos de su vista.
Barb. ¿Donde juzgas
ocultarte de mi ? ¿tu Soberana
Reyna del continente Arabe huyes
de un leal que sus triunfos te consagra?
Zaf. Al horroso Abismo, conducida
por el brazo temible de las parcas
quisiera huir de ti.
Barb. Porque tanta ira ?
Zaf. Tu traicion te destina à mas tirana
demonstracion de horror.
Barb. Ah gran Señora!
permitame el respeto, llame ingrata
tu deliberacion: yo siempre afable
concibiendo la idea mas humana
de obsequiarte, te busco; porque sepas
mis felices progresos: tu irritada
de verme te sorprendes. Diferentes
causas sin duda nuestro afecto mandan.
Pero atiende: quizá con mis razones
tus penas y las mias tendrian calma:
terror de entrambos mares me acredito,
no ignoran mis trofeos las campañas,
favorece la puerta mis designios,
es mi nombre temido en toda el Asia,
y por ultimo timbre de mis glorias,
voluntario tu Reyno Rey me aclama:
mas quando de mis triunfos singulares
las hojas siempre verdes se desgaxan
sobre mi altiva frente, solo siento
verte desposeída, abandonada
al destino cruel: solo esta pena
mis regocijos turba y embaraza.:
no obstante, aun el destino favorable
abrir sabe un resquicio en dudas tantas,
paraque fixar logres en el trono
à favor de mis dichas tus estampas.
Vencido tu rencor, posible fuera
que Himeneo glorioso sugetára
mi cerviz indomable al blando yugo,
quedando sucesor (fortuna fausta!)
del amor los laureles y el trofeo
del Heroe mas famoso.
Zaf. Las palabras
retrocede, villano Barbarroja.
Barb. Qué furór! vive Dios... ¡ay arrogancia
mas fiera! disimulo: gran Señora,
en esta sola accion acreditaba
contigo mi lealtad; de tus sospechas
borrar pudiera la impresion bastarda;
pues el brazo que juzgas dió la muerte
à tu esposo infeliz; oy sus gallardas
reliquias en el trono restituye;
oy sobre la fortuna las ensalza;
¿pareceте esta idea, gran Señora,
tan llena de heroismo y alabanza,
digna hazaña de un pecho, qual tu dices,
traidor y aborrecible ?
Zaf. Digna hazaña
de un traidor es tu infame hipocresia:
aunque nunca asintiese à la alianza
que propones, quizá creer pudiera
tus

tus lealtades, si al hijo que idolatra
mi afecto maternal, destituído
del solio, y de mis brazos no arrojaras,
fiado en el poder que la fortuna
amiga te dispensa: ya reparas
quan impropio de un pecho que venera
la reliquia de un Heroe es destrozarla.
Quisiste su exterminio: fué implacable
contra su noble vida tu infiel saña:
luego quanto propones son engaños,
mentiras, ilusiones y falacias.

Barb. Intenté la prision, porque ante el vulgo
su inocencia filial acreditara,
y vindicar mi ofensa: pero ahora
no omite la indulgente vigilancia
diligencia de hallarle: su regreso
espero por instantes, donde aplauda
el Argelino pueblo su renombre:
la corona le cedo y todas quantas
dichas me dé la suerte si consigo
la empresa de tu mano soberana.

Zaf. Que regrese Selim, no, no lo espero:
no es tu astucia (oh tirano!) tan incauta.
Seguro (ay Santos Cielos!) de su muerte
liberal te demuestras. ¡Oh constancia,
no aqui me desampares! pero el lazo
que pretendes... escucha. De bastarda
estirpe, rudo sér, obscuro origen,
en Lesbos te dió cuna limitada
el confuso boscage de una choza:
desde la adulta edad traidor pirata,
infeccion de ambos mares te publicas:
el estrago, la quexa y la amenaza,
el robo, el homicidio, el adulterio
exornan tus trofeos; y tu fama
solo canta improperios, tiranias,
ambiciones, sobervias, temerarias
empresas. Te conozco; ya lo escuchas;
¿y yo del tronco regio digna rama,
de una yedra campestre el rudo enlace
pudiera permitir? es ordinaria
maxima conceptuosa de un sugeto
que atiende su baxeza, procurarla
dorar con el ageno abatimiento:
disculpable es la ofensa por no estraña:
pero es inaccesible tanto empeño;
soy toda de mi honor: estas palabras
ni en mi modestia caben para dichas,
ni en tu altivez, traidor, para escuchadas.

SCENA III.

Barbarroja y Cheredin.

Cher. Barbarroja, qué es esto?

Barb. No sé; sigue
Cheredin al momento mis pisadas;
yo abatido, injuriado, envilecido?
ah cruel, vengativa, è inhumana!
contra mi natural reprimí en vano
mi sobervia, mi orgullo y mi arrogancia
para obligarte amante: mas supuesto
que el indulgente agrado no me basta,
domará tu rigor el vituperio,
la injuria, el deshonor y la amenaza.

SCENA IV.

Celinda y Machmut, y despues Selim, y el Comandante Español vestido de moro.

Cel. Machmut... qué es lo que veo? Santos Cielos!
como... ¿como es posible de la guardia
entrar sin ser notado? ¿donde queda
el Principe? ¿el peligro no reparas
à que expones tu vida si te vieren?

Mach. Sosiega el pecho; los temores pausa:
nadie me vió: pasaba Barbarroja
con Cheredin su hermano à la otra estancia
contigua à los jardines: los he visto,
cuidadosa Celinda, por la espalda:
el Principe conmigo se aproxima,
y un Español valiente que comanda
el fronterizo fuerte disfrazado

de moro, tambien ſigue mis piſadas.
A los tres juntos una empreſa ſola,
una ſola atencion nos arrebata:
eſta es conferir con la Princeſa
una heroica faccion, determinada
al forzoſo exterminio del tirano,
y al ſiempre auguſto timbre de la patria.

Cel. Dificultoſa empreſa!

Mach. No lo es tanto:
de la milicia y plebe cohechada
la voluntad tenemos: nos diſpenſa
ella miſma haſta aqui ſurtida franca.

Cel. Y el Principe?

Mach. Afligido, temeroſo,
conſternado al dolor...

Cel. Ay Cielos! calla,
calla, Machmut, que el pecho me divides.
Oh Cielo! ¡oh providencia Soberana,
la inocencia abatida, y el perjurio
exaltado!

Mach. Ah Celinda! no con vanas
quexas del Cielo irrites los caſtigos;
reverencia el arcano que no alcanzas.
Entre virtud, è injuria, entre inocencia
y malicia mil veces ſe barajan
complicados los premios; pero llega
un inſtante feliz que deſvarata
ſu deſorden, ajando tiranias,
y exaltando inocencias.

Cel. Mas ya tarda
eſe fauſto momento.

Mach. Quizá quando
mas ſe acerca, tu culpas ſu tardanza.
Pero el Principe llega.

SCENA V.

El Principe, el Comandante y dichos.

Princ. Dueño mio,
Celinda, dexa (ay Dios!) que en eſta infauſta
pira del mas funeſto amor, dedique
exalados ſuſpiros.

Cel. En tus plantas
ſolicito mi dicha.

Princ. Accion impropia!
el deſtino cruel, la ſuerte varia
borraron los glorioſos caracteres
de Rey, de Soberano y de Monarca;
ſolo el de eſclavo tuyo conſervaron;
que eſte inmutable en mi, mi bien, ſe agrava.

Cel. Pero el de mi reſpeto, ¿como puede
borrarle un accidente?

Com. Las bizarras
expreſiones de amor, joven valiente,
el tiempo nos uſurpan: dedicadas
à Marte eſtán las vidas: es vileza
retroceder la ofrenda, porque arda
torpe en aras de amor, quando ſublime
de Marte debe arder en nobles aras.

Princ. Dixeras la verdad, ay noble amigo,
ſi los lauros de Marte deſpreciara,
por los mirtos de Venus: orla ſiempre
la pacifica ſien Venus gallarda
de los triunfos glorioſos de Belona.

Com. Pero el tiempo precioſo fugáz paſa.

Mach. Y el rieſgo es evidente ſi algun Turco
nota la introduccion.

Princ. Celinda amada,
conducenos.

Cel. Ay Dios! todo reſpira
temor.

Princ. Y todo excita mi venganza,
la muerte de mi padre, de Zafira
el dolor, de eſte amor la deſeada
poſeſion, y del ſolio que imagino
uſurpado el recobro.

Cel. De mis plantas
conducidos, vereis à mi Princeſa
que hechos mares ſus ojos, en ſu eſtancia
dedicada al ſilencio, y la ternura
ſimboliza al dolor.

Princ. ¡Qué ineſperada
ſorpreſa de alegria en nueſtra viſta
la preſentamos!

Con

Com. Con ardientes ansias
espero asegurar de mis proyectos
el logro en sus razones.
Mach. Irritada
suerte, sé favorable en nuestro amparo.
Princ. I a diestra de Mahoma la afianza.
Cel. Cerca está Barbarroja : si nos viese,
el felice designio te frustraba.
Princ. Dirija Alá mi brazo, porque pueda
destruír insidiosas asechanzas
de un traidor que en la vida de mi padre
me usurpa cetro, amor, ventura y fama.

ACTO III.

SCENA I.

Celinda apresurada conduciendo al Principe, al Comandante y à Machmut.

Cel. Ah Principe ! ah Señor ! el iracundo
tirano, al conduciros al retrete
de la infeliz Zafira, paseaba
la galeria sobre los vergeles
à él contiguos: si os vió, perdidos somos
(infelice de mi !) de todas suertes:
dilatese el peligro : en estos baños
ocultaros importa : yo iré siempre
cuidadosa à avisar à la Princesa
del logro inesperado ; jamás suele
existir Barbarroja mucho tiempo
aqui si alguna vez acaso viene.
Ocultaos,(ay Dios) regreso al punto.*va.*
Princ. Infelice destino ! ¿mas desdenes
conspiras contra mi ?
Com. Señor, constancia,
que si Dios Soberano favorece
nuestros justos designios en quien fio,
su exterminio fatal verá el aleve
al Español impulso.
Mach. Nueva estrella
ya sobre tus progresos resplandece,
animoso Selim, y si este riesgo
la audacia y la virtud unidas vienen,
desprecia los rigores del destino,
rechaza las injurias de la suerte.
Com. Deseosos mis nobles Españoles
de castigar perfidias, è impacientes
de un ocio, opuesto vicio a su viveza
aseguran el exito indulgente.
Princ. Ay valeroso amigo, ¿tan constantes
à mi amparo los tuyos se previenen ?
Com. El mas tibio soldado se gloria
de ser él quien derribe los laureles
de las sobervias sienes del tirano,
porque ilustrarse logren en tus sienes.
El valiente Español, (que el que en España
nace, ya se acredita de valiente)
quando espera la lid,el triunfo aguarda;
que un corazon en donde resplandecen
religion, amor regio y patriotismo,
es vencido jamás, triunfante siempre.

SCENA II.

Zafira, Celinda y dichos.

Zaf. ¿Donde, Celinda mia, el hijo amado
de mi maternal fé se oculta ?
Princ. Sellen
mis labios vuestras plantas : me comprime
el gozo las palabras.
Zaf. Se sorprenden
las voces en el llanto sumergidas.
Renuevo de aquel tronco en quien florecen
mis tristes esperanzas ; en mi pecho
vuelve oy à renacer glorioso Fenix.
En mis brazos respira : logren, logren
este medroso instante mis placeres.
Princ. Ah Cielos !
Zaf. Qué suspiras ? ay amado !
la ternura te oprime ; llanto vierten
tus ojos ; no sin causa, quando al golpe
de un traidor, padre, madre y Reyno pierdes.
Princ. Madre? qué es lo que escucho ? ¿ese tirano
alguna infame maxima pretende

aun contra vueſtra vida ?

Zaf. Si, y me ofrezco
antes que la conſiga à darme muerte.

Princ. Cómo ?

Zaf. Deſpues de muerto à ſu perfidia,
(ſegun juzgo) Selim, quando tu auſente;
ſu abominable enlace me prepara
que deteſto animoſa.

Princ. Dolor fuerte!
¿y que dixera el Aſia, que dixera
nueſtro blaſon real ?

Zaf. En vano temes,
pues Atropos fruſtrando ſus deſignios
conſervará mis lauros.

Princ. Antes cree
que Alá nos proporcione mejor triunfo:
el tiempo inſta; los que ves preſentes
norte de mis venturas, ſolicitan
ſoſtener mi derecho: vaſtas hueſtes
proporcionan la accion, y Machmut ſabio
à ganar voluntades ſe prefiere
de eſe oprimido pueblo.

Zaf. Dios, qué eſcucho ?
tanto bien, Alá juſto, me concedes,
antes de que yo muera! llegád todos
à mis brazos: no, no; mas dignamente
beſaré vueſtros pies.

Com. Señora... (Cielos!
infelice hermoſura!) reverente
en el dichoſo ſuelo que deſprecias
colocaré mi labio.

Mach. ¿Y quien obtiene
el honor ſingular de ſer tu eſclavo,
que palabras dirá, que ſuficientes
ſean à ſu alegria quando mira
tan cercanas tus dichas ?

Zaf. Si, tu eres
la digna confianza de mi eſpoſo.

Mach. ¿Y quien diſipará los accidentes
de la opueſta deſgracia ? pero el tiempo
es corto, aprovecharle nos conviene.
Gran parte de la guardia de Palacio
eſtá à mi devocion; la humilde gente
que incluye el paiſanage no ſe eſcuſa
à ſeguir mi dictamen: les enciende
à una juſta venganza interes propio,
y lealtad à ſu Rey: la debil frente
al yugo del poder haſta aqui opreſa,
amoroſas coyundas apetece.
La adoracion rindieron al tirano
en conſternacion tal, forzoſamente
obligados, careados ya conmigo
ſu dominio deteſtan, y me ofrecen
auxilio y puerta franca: ved, Señora.

Cel. Ay de mi! Barbarroja es el que viene
con vana oſtentacion de Turcas tropas.

Zaf. Infelice de mi!

Princ. Deſdicha fuerte!

Com. La confuſion no turbe los ſentidos;
la conſtancia y valor en todos reine.

Mach. Impoſible ſerá librar las vidas.

Com. Impoſible ?

Zaf. Qué dudo ? ay Cielos! entre
las confuſas pilaſtras de los baños
ocultaos los tres.

Com. De todas ſuertes,
como dice Machmut, la vida pierdo,
y no la he de perder infamemente.
Encuentreme eſe barbaro, no oculto
como al Arabe timido; qual debe
un ſoldado Eſpañol, fiado al brazo
de todas la defenſa à mi me encuentre.

Zaf. En vano, en vano fias de tu orgullo
accion tan arrieſgada: contingente
es la muerte ſi ocultos; pero cierta
ſi exiſtes, Eſpañol, ſerá la muerte.

Princ. Advierte que ſe arrieſga todo à un tiempo.

Mach. Conſidera que aſi todo ſe pierde.

Com. Pierdaſe vida, Reynos, ſangre, y todo,
como del pundonor nada ſe arrieſgue.

Zaf. Obedecer es fuerza del deſtino
eſte leve baldon: Eſpañol, cede,
no al tuyo, à mi temor.

Com. Señora, ſigo
à todo mi peſar lo que pretendes.

Ocultanſe.

* * *

SCENA III.

Barbarroja, Turcos, Zafira y Celinda.

Barb. Infelice Princesa, è infelice,
porque malquistar gustas los placeres
ofrecidos por mi contra ti misma,
contra mi tierno afecto, en los desdenes
sufocando la llama, que arder pudo
en el Templo de amor mas eminente;
siempre la soledad de aquestos baños
lugubre mansion triste te divierte
de alguna impresion noble que en tu idea
pudo grabar mi amor.
Zaf. ¡Quanto envilece
la satisfaccion propia! pero tanto
son viles tus cobardes procederes,
que à mas grado aspirar en vano esperan
de humillarse, traidor, ni envilecerse.
La estancia de estos baños temerosa
es à mi firme amor mas indulgente
que mirar tu semblante; no exagero:
las desdichas que sufro me sorprenden
menos que tus palabras: del Leteo
las furias mas benignas me parecen.
Existo en estos baños, porque en ellos
todo mi bien perdi, y en ellos cree
recobrarle mi afecto, y no lo dudo,
porque en fin supurandose este leve
aliento con la pena que en mi excita
su horrorosa mansion, es evidente
volar mi noble espiritu à los brazos
de mi adorado esposo.
Barb. Mal comprehendes
los arcanos del Cielo: aqui existiendo
que perdiste tu bien, quiere que encuentres
mas sublimado honor; pues de su estancia,
bellisima Zafira, no volverme
juzgo, sin que un alivio te merezca.
Zaf. Sealo el desengaño que ya tienes.
Barb. No otro alguno?
Zaf. Mi muerte.
Barb. De tu vida
siempre esquiva Deydad, la mia pende;
no prospere Mahoma la que anima,
como la que en ti anima no prospere.
Zaf. Si en mi muerte la tuya consiguiera,
porque murieras tu me diera muerte.
Barb. Disculpable rigor en la hermosura,
y quizá exterior tema: las mugeres
aunque el regio caracter las distinga
en la altivez consiguen nuevo afeite.
La modestia no estraño: es al honroso
caracter de una Dama conducente
la obstentosa esquivez.
Zaf. Seductor vano,
involuntaria escucho las sandeces
de tu infame osadia. Huir no puedo.
Aparte mirando à los ocultos.
Dexo aqui el corazon: aparta, vete,
huye de mi presencia: no me obligues
à despecho mayor; y sino teme
que de Alá justiciero el alto impulso
en tu vida cruel mi ofensa vengue.
Barb. Quando de tus luceros los flechados
rayos mi amante pecho no amedrenten,
en vano Alá pretende intimidarme:
solo un leve favor es suficiente
remora que sorprenda mis delirios.
Zaf. Solo un leve favor, tirano, aleve?
si en mi mano tubiera el rayo adusto
de la cruel venganza que merece
tu infame tirania, le empleara
timida contra ti, por si apeteces
la injuria por favor.
Barb. Princesa, mira
que amor casi vencido se defiende
mal de oculto furor que el pecho agita:
abandona sublimes altivezes,
y à un amante que tiene tu destino
à arbitrio de su gusto, favorece.
Zaf. A arbitrio de tu gusto está mi vida:
exterminala, infiel: mi pecho yere;
acaba de matar en su retrato
que existe aun à despecho de accidentes
à mi adorado esposo: perfecciona
la accion: aquese alfange comunmente
des-

desnudo à la traícion y tirania
mi corazon divida: en él se advierte
el rostro de aquel Heroe à quien quitaste
vida y laurel, y aun à su honor te atreves.

Barb. La vida le quite? cruel, qué dices?
quales son los testigos? ¿quien vió hiciese
tan depravado absurdo?

Zaf. El mismo Cielo
à quien nada se oculta: si, él sugiere
tan fundadas sospechas à la idea;
y tus mismas acciones, indecentes
victorias y trofeos conseguidos
con perjurio y baldon son suficientes
pruebas que mis recelos testifican.

Barb. Injusta reflexion! acaso suele
complicando la fama los asuntos,
informar su clarin siniestramente.
Pirata de los mares (qual tu dices)
pude pisar la siempre altiva frente
del Orbe de la Luna: mis victorias
hasta el adusto Etiope se estienden:
vencedor de la suerte, y del destino
me acredita el valor que me ennoblece,
y aun la Puerta Otomana de mi diestra
independiente suya está pendiente.
Solio tan elevado no se logra
à fuerza de traíciones.

Zaf. Es que à veces,
no acaso por Divina Providencia
quieren sufrir los Cielos al rebelde
obstinado en su error, justificando
los severos castigos que previene
para arruinar perfidias.

Barb. Muy bien dices;
sea Zafira, en fin lo que quisieres,
como de ti consiga una esperanza.

Zaf. Imposibles meditas: ¿valor tienes
à tan grande osadia?

Barb. ¿Y es posible
que avara de las dichas, no dispenses
un afable mirar à quien te adora?

Zaf. Quando mi fiel espiritu se estreche
en los dulces abrazos de mi esposo
al lado de Mahoma, y logre verte
precipitado al baratro espantoso,
vertiendo horror, ceñido de inclementes
genios compensadores del agrado,
alevoso, tirano, que mereces,
cercado de rigor, angustia y susto,
entonces, si, mirarte podré alegre.

Barb. Espantoso rigor! no menos fiero
has de experimentar el mio: cree
tirana, sino sigues el precepto
que el destino te impone, y mis ardientes
deseos te insinuan; tu desdicha
será infeliz escandalo à las gentes:
reconoce el furor, pues no quisiste
el agrado: infelice, no, no esperes
te favorezca alguno; ya circuye
el exento verdor mis dignas sienes:
arbitro soy del Reyno, y poderoso
en aguerridas tropas mas que Xerxes.

Zaf. Hasta que justo el Cielo las extinga,
en buen hora tu nombre reverencien;
manda el Reyno que usurpas à mi esposo,
pero en mi pecho? en vano lo pretendes.

Barb. Pues conquistar su Imperio por dificil
me ordena mi altivez: cruel, no intentes
apartarte: en mis brazos te aseguro:
¿quién será poderoso à desprenderme
de este lazo que formo?

SCENA IV.

El Comandante, Machmut, y el Principe que le aparta con violencia, todos con espadas desnudas y los dichos.

Princ. Yo, tirano?

Zaf. Valedme, Santos Cielos!

Cel. Trance fuerte!

Barb. Inesperado asombro! te conduce
ò Principe infeliz tu adversa suerte
à la ocasion mas grata de mis logros;
y pues me habrás oido; claramente;
de

¿de que ſirven disfraces ni ficciones?
tu vida ſerá imán que arraſtre y fuerze
la conſtancia indomable de Zafira
à la pira de amor que el pecho enciende.

Princ. Cobarde, aun en mi brazo ſe aper-
cibe
el alfange deſnudo en quien previenen
los Cielos tu caſtigo.

Zaf. Vil pirata,
ya en tu pecho no caben, y ſe vierten
las traiciones.

Barb. Armado eſtá tu brazo?
valeroſa defenſa! ¿morir quieres
del horror de mirarme? no,no es tiempo.
Deſarmadlos, ſoldados.

Com. Quien acerque
à noſotros la planta, en ſu primera
accion la muerte encuentra.

Repartenſe los Turcos en tres pelotones y los enviſten; cogenles las eſpadas, y no al Comandante haſta que cae.

Barb. Sois rebeldes,
pero no librareis aſi la vida.

Princ. Ah deſtino cruel!

Mach. Ah trance aleve!

Com. Para morir, traidor, yo baſto ſolo.

Barb. Sobervio,morirás: ¿pero que advierte
mi enojo? tu eres, Moro disfrazado,
el Eſpañol, caudillo de aquel fuerte
opueſto à mis victorias, porque el trage
y el afectado eſtilo mal deſmienten
las facciones que he viſto en la campaña
mil veces peleando.

Com. Si; y mil veces
has temido, ſobervio Barbarroja,
eſta infelice eſpada que ya debe
ſepultarſe en olvido abominable,
quando à tus pies ſe rinde.

Barb. Eres valiente,
lo confieſo, mas no la cobardia
que imaginaſte en mi: ¿pues q̃ accidente
à mis manos te traxo donde mueras?

Princ. Tu exterminio fatal à todos mueve
à eſta accion; pues no logro mis deſig-
nios,
la gloria de emprenderlos liſongee
el dolor que padezco.

Barb. Mi exterminio
no le podeis lograr: ¿y tambien eſe
caduco es comprehendido en eſta inju-
ria?

Mach. Y quien contra tu vida excitó ſiem-
pre
los rencores de todos.

Barb. ¿No advertiſte,
deſcrepito cruel, inconvenientes
de una empreſa que el miſmo Marte ai-
rado,
deſde ſu auguſta esfera duda, ò teme?

Com. Dificultoſo empeño! ſi el deſtino
tu tirania infiel no protegieſe,
verias por mis fuertes Eſpañoles
abatido tu orgullo; y de tus hueſtes
la mitad anegada con la ſangre
del reſto; meditaba engrandecerme
erigiendo à mis pies ſublime trono
de turbantes, garzotas y alquiceles.

Barb. Mucha accion te promete tu oſadia.

Com. Sola eſta vez faltó en quantas pro-
mete.

Barb. Otras veces lidiabas preſentuoſo,
mas no con Barbarroja.

Com. Que te acuerdes
no es injuſto de algunas ocaſiones
que probaſte fortuna con mis gentes,
y tu quedaſte vivo porque huiſte.

Barb. Pero ahora...

Com. Al acaſo lo agradece.

Barb. Aguarda; no pretendo por acaſo
lograr trofeos. Eſpañol, te cede
mi mano libertades que has perdido,
y la eſpada (recibela) te vuelve.
Al Principe y Machmut huir permito;
ordena tus eſquadras prontamente
antes que al fuerte vaya, y de mirarme
caiga al mar en pavor envuelto el fuerte.
Eſto executo, loco, porque veas
quanto deſprecio tu altivez merece,
y que de los acaſos no me valgo
para domar tu orgullo irreverente.

Com. Lo verás; pero admiro, Barbarroja,
que

que ocasion tan propensa menosprecies.

Barb. El tiempo te dirá, soldado altivo,
que vuelvo à conseguirla facilmente.

Com. El corazon te engaña: no lo estraño,
que un corazon traidor aun vender suele
al mismo que le abriga.

Princ. Si mi madre
existe à tu invasion, mal te agradece
la libertad mi furia.

Barb. No lo sientas;
presto, infelice joven, ha de verte
destrozado en sus brazos, porque sirva
à sus pies tu cabeza de tapete.

Zaf. Ah tirano!

Barb. Mil vivoras, mil furias
aunque mas disimulo el pecho muerden.
Ea, idos; qué aguardais? aquese instante
las vidas disfrutad.

Vuelve la espalda.

Princ. Infame, teme
mi venganza.

Com. Al horror de mis clarines,
el Africa oprimida titubee.

SCENA V.

Barbarroja, Zafira y Celinda.

Zaf. Barbarroja tirano...

Barb. Aparta, fiera.

Zaf. Mis suspiros, traidor, el aire infesten,
porque de los alientos que respiras,
el sutil exercicio se envenene. *Vase.*

Cel. El Cielo Soberano sus castigos
sobre ti precipiten.

Barb. Todos quieren
tener parte en mi ofensa, pero todos
participes serán de mis crueles
ideas: indagar es necesario
los complices villanos de la aleve
introduccion del Principe: las furias
Argel de mi castigo experimente.
¿Pero quien creerá que entre el obscuro
nublado de la ira aun resplandece
el rayo del amor sereno y puro
indulgente à Zafira? ¿quien comprehende
el corazon del hombre? mas qué digo?
¿ahora un amor lexano me enternece?
conozca esta inhumana, este afligido
hijo, y este Español à quien ofenden:
mueran todos: ninguno se exceptue
del estrago temible de la muerte.

ACTO IV.

SCENA I.

Zafira y Celinda.

Cel. En fin, amada mia, ya se encuentran
en libertad felice los que amantes
à precio de sus vidas solicitan
tu placer, tu ventura y tu rescate,
del poder de un tirano que seduce
à infamada opresion tus libertades.
El Cielo compasivo ya dispensa
mas placido à nosotros su semblante:
calmarán las desdichas; si, sin duda
nuestra suerte infeliz logra enmendarse.

Zaf. Quan en valde lo espero: ¡ay mi Celinda!
no advertiste el cruel, quan implacable,
sabiendo quien la entrada facilita
à mi adorado hijo, por vengarse
à veinte Ciudadanos comprehendidos
en la conspiracion mandó cortarles
las cabezas, quedando ya imposible
el exito feliz; que aventurarse
los demás en mi amparo, con exemplo
tal cruel (ay Celinda!) no es muy facil.
Tiene el traidor ganados los afectos
quando no con agrado, con corage
y rigor sanguinario: todos tiemblan,
è insensibles se obstentan à mis males:
él que en defensa suya siempre vela,
hace el mas riguroso cauto examen
de los parciales que su vando siguen,
co-

como de los secretos imparciales.
Aunque algun tibio afecto en mi defensa
exista, es muy temible el declararse,
quando aun los pensamientos mas sutiles
fluctuan entre pielagos de sangre.
No hay resquicio à mi pena: la esperanza
concebida en el viento se deshace,
y tan solo en la muerte, ultima linea
suya terminarán todos mis males.

Cel. Aun el Cielo promete que sucedan
à una borrasca infiel serenidades
oportunas: mas temo que el continuo
habitar en los baños donde sabes
que tu esposo murió; con tu tristeza
entrando tus potencias à la parte
à frenetico absurdo te conduzcan.

Zaf. Asi lo reconozco; mas no es dable
apartar mi memoria de la vista
del horrendo espectaculo: admirables
pasiones en el pecho complicadas
lidian: sustos y horrores me combaten
al contemplar su estancia: intempestivo
regocijo me adula en un instante
casi igual à la pena: me parece
que à mi esposo examino que alhagarme
intenta: el rostro palido, el cabello
erizado, la triste vista grave
fixando en mi confusa y turbulenta
se presenta à mis ojos: tal vez abre
los ya cardenos labios; exclamando
Zafira... esposa mia... ¡ò inefable
Alá! que gran sorpresa! no le miras?
no le ves? (ay de mi!) Cielos, matadme:
Selim, esposo mio.

Cel. Dios, qué es esto?
tiemblo aun que nada veo.

Zaf. Si, tu sangre
vengaré con la mia: no, no temas
que tu adorada esposa desampare
tu amor de su fiel pecho: y tu que habitas
en Palacios de porfido y diamantes,
¿no evitarás la ofensa que un tirano
en tu honor premedita? yo inmutable
mi voluntad consagro à tu memoria.
Pero yo, con quien hablo? ¡ò vario errante
pensamiento que abultas fantasia,
quien dar pudiese à tu carrera margen!

Cel. Ay Señora! ay Zafira! del asombro
el corazon se turba, pasma y late.
Medrosa insinuacion! yo desfallezco.

Zaf. En vano, amiga, temes: variable
el discurso consterna mis sentidos.

Cel. Barbarroja se acerca.

Zaf. El arrogante
de vista no me pierde: su continua
persecucion me obligará à ocultarme
en prision voluntaria interin viva;
ò à buscar en la muerte los realces
del eterno Heroismo.

SCENA II.

Barbarroja, Turcos y dichos.

Barb. Ya, Zafira,
menos cruel me atrevo à presentarme
ante tu hermoso Cielo: él me sugiere
las sublimes ideas de obligarte
con la beneficencia, nuevo estudio
en mi genio iracundo: tus desaires
imprimen en mi pecho la protexta
de adorarte jamás, y de olvidarte
eternamente, repulsando afectos
casi indignos à un Heroe de mi clase.
No soy à tanto asunto poderoso:
en vano solicito restaurarme
en mi antigua altivez; lo reconozco:
muero por ti; negarlo será en valde:
el caracter que imprimo de tu esclavo
no le puede borrar otro caracter;
y anhelando tu agrado, solo aspiro
à sufocar rigores indomables,
porque aquel que piedades solicita
es fuerza que las compre con piedades.
Tu hijo es digno exemplo, q̃ atrevido
sin causa que su intento vindicase
conspira contra mi los orgullosos

animos Españolés confinantes.
¿En que ofenderle pudo mi conducta?
yo si acaso en la muerte de su padre
acepto el solio regio; el pueblo todo
me excita, me conmueve y persuade.
Jamás de mi solicitado ha sido:
testigo el grande Alá: yo he sido parte
en mi proclamacion? siempre insensible
à la instancia me obstento: indispensable
me fué admitir el Reyno, el juramento
de sumisa lealtad y el omenage.
Esta verdad en mi favor milita,
y aun con todo, iracundo y formidable
provoca mis furores: yo que solo
tu gusto ley observo; grato, afable
posponiendo mi quexa, le permito
usar de libertad, siendome facil
prenderle, y como à reo convencido
transgresor de las leyes naturales,
que al jurado Monarca favorecen,
asegurar mi vida; pues si antes
fué hereditario el Reyno, ya electivo
fué en tiempo de tu esposo, bien lo sabes,
y siendo así el derecho que defiendo
me prefiere à su estado.

Zaf. No, no pases
adelante, sobervio Barbarroja.
Mal pretendes dorar iniquidades
con agrado exterior: te cedo el Reyno,
porque ya sé quan poco ha de durarte
su amada posession: el pueblo sea
suficiente à rendirte el omenage.
Todo me importa menos que pretendas
con hipocritas voces adularme:
conozco tu ambicion: sé tu malicia:
sé adonde se dirigen tus neutrales
interrumpidas voces: y si acaso
te merece mi fé mas agradable,
dispensame el favor de huir mi vista,
dexame sola aqui con mis pesares.

Barb. Tan continua tristeza, dueño mio,
calma no ha de tener?

Zaf. Si; en el instante
que vea dividida tu cabeza
de ese misero cuerpo detestable,
calmará mi tristeza.

Barb. Qué arrogancia!
qué fama tan estraña de barbarie!
si à quien te obliga injurias, muger fiera,
¿que te queda que hacer con el que infame
aborrezca tu nombre?

Zaf. El mismo premio
tendrás de aborrecerme que de amarme;
yo te abomino siempre, te detesto,
y así elige el camino que gustares.

Barb. Cree, fiera muger, no está en mi arbitrio
la eleccion que propones: mi dictamen
opuesto huir no sabe de aquel Numen
que à adorarte me influye dominante.
¿Pero que ofensas, que iras, que rencores
mi adversaria te excitan? yo inmutable
aun viviendo tu esposo, me acredito
la columna del Reyno mas pujante:
su muerte no causé: sabelo el Cielo,
ni juzgué que mi enojo motivase
del Principe la fuga: solo quise
reprimir juventudes ignorantes
con fingido rigor: ¿en que afianzas
tus injustos rencores fulminantes?

Zaf. En las mismas acciones que publicas
generosas: si el Reyno libertaste
del Cristiano furor, q̃ mucho has hecho?
para ti defendiste sus Ciudades.

Barb. Cetros, Reynos, Ciudades y dominios
mi generosa sed mal satisfacen;
si apeteciere Imperios, muchos pudo
conquistar mi valor; y pues en valde
son quantas evidencias te propongo
à probar mi lealtad, entiende, sabe,
que posesion ninguna solicito:
solo aspiro en tu pecho à coronarme.

Zaf. Dificultosa empresa determinas.
Resplandece en su trono incontrastable
su noble poseedor: pudiste, aleve,
(segun entienden todos) usurparle
el Reyno y aun la vida, pero nunca
de

de mi pecho borrar podrás su imagen:
la intemperie cruel de tu dominio,
la borrasca infernal de tus voraces
pensamientos profanos mas la afirman:
el colorido existe, mal combates.

Barb. Propuestas crueldades que machino
executadas nunca, te persuaden
al triunfo de mi amor: lo sé; mas teme
que agotado el raudal de las piedades,
en las secas arenas de mi pecho
produzca tu rencor hidras fatales.

Zaf. Aspiro al Heroismo: de la muerte
no me intimida el pálido semblante.

Barb. ¿Si al Heroismo aspiras, será noble
accion de una Heroina, crueldades
conspirar contra el misero rendido?

Zaf. Tu, intrepido, cruel, inexorable,
rendido te imaginas? la vencida,
no à tu amor, al asalto de pesares
lo soy yo: y debe un Heroe consternado
al horror de la muerte consagrarse
antes que someterse à una vileza.
Este es del Heroismo fino examen.

Barb. Yo, rendido, amoroso, è indulgente
solicito tu amor: desagradable,
sospechosa, iracunda tu deseas
mi exterminio, mi muerte, mi desaire:
con tales propiedades, ¿quien mas noble
de los dos se acredita?

Zaf. Replicarte
es forzoso à despecho de la injuria
que en tus voces preveo: yo constante
adoro las cenizas de un esposo
que tu crueldad me usurpa: tan amable
à mi unica fineza, que del Orbe
no bastarán las fuerzas desiguales
à hacer que declinase mi constancia.
Tu seduces mi pecho; abominable
perfido, y alevoso solicitas
este trono ocupar: con falsedades
echechas el trofeo: de mi Reyno
te apoderas: obligas à que marche
un hijo fugitivo, de la suerte
à pisar los indomitos úmbrales,
y luego con ficciones aparentes
acreditar pretendes lealtades:
tu y yo el Heroismo pretendemos:
ese es el tuyo, y este mi caracter.

Barb. ¿Quando Aruch Barbarroja sufrir pudo
insulto igual, agravio semejante?
pero esta amable victima à mi furia
he de sacrificar, sino lograse
conducirla de Venus à las aras.

Zaf. Qué imaginas? mas yerro en preguntarte
esto: alguna traícion premeditada
ofusca tus palabras. Mi dictamen
no es de estorvar tu intento: si es mi muerte,
nueva experiencia haré de tus piedades,
ignorada hasta ahora. Pero advierte,
que oponer violencias al contraste
de mi perfecto amor, será lo mismo
que encadenar al Sol, surcar el aire. *vase.*

Barb. No será tan dificil convencerte.
Adonde vas, Celinda? di; escuchaste
los oprobios que sufro?

Cel. Si; de todos
testigo fuí.

Barb. ¿Y parecete bastante
impropio en mi el sufrirlos?

Cel. Lo es; conozco,
q̃ un monstruo tan cruel y abominable,
mortifica su orgullo, sino vierte
aun con leve ocasion golfos de sangre. *va.*

Barb Aguarda, fementida: no se inmuta
aun que ve mi rigor: tambien aplaude
la dura fortaleza de Zafira.
Pero de todos facil es vengarme;
quando inspira mi diestra Marte airado,
y en mi pecho cruel se nutre un aspid.

S C N A III.

Cheredin y Barbarroja.

Cher. Cuydadoso à buscarte me destinan
tus aplausos.

Barb. Qué tienes? el semblante
dá muestras de sorpresa.

Cher. Presto creo

participes su efecto: ya triunfante
la fama en Tremecen Rey te apellida.

Barb. Como? y Abucigen?

Cher. Inexorables,
mal contentos sus barbaros vasallos
libertad claman todos; y al juzgarte
arbitro del destino y de la suerte,
Rey te nombran: tābien por lisongearte,
de Abucigen depuesto la cabeza
cortada te remiten.

Barb. Agradable
plato de mi ambicion! esto te asusta?
aun no sé yo que albricias podré darte
por nuevas tan felices.

Cher. ¿Pues no adviertes
que de vasallos viles, desleales
que à su Rey se atrevieron, la sospecha
de nueva sedicion no ha de faltarte?

Barb. Reynaré en Tremecen, seré su dueño:
por muy leve motivo haré cortarles
las cabezas à algunos Ciudadanos
que conozca à mis fines imparciales:
los demás temblarán, y de mi enojo
ninguno habrá que juzgue exceptuarse:
mi gusto será ley, y de las suyas
seré el mas riguroso reformante;
no se retarde el logro: dos laureles
me destinas, fortuna favorable:
no sea consequencia de mis triunfos
la execucion temible del desastre.

ACTO V.

SCENA I.

Celinda, y despues Barbarroja, Cheredin y Turcos.

Cel. Solo está el baño: si, que ya el tirano
el sitio abandonó. Confusa miro
tanto horror: la Princesa me ha ordenado
vea si libre ya de su registro
puede pasar à él, pues determina,
segun pude entender, dár oy indicios
de su amor y fineza; no sé como;
y pues solo se obstenta este recinto,
voilo à notificar: oh! el Cielo quiera
no añadir à su mal nuevo peligro. *vas.*

Salen Barbarroja y Cheredin.

Barb. ¿Partió ya Isach Behemí, hermano nuestro,
à tomar posesion en nombre mio
de Tremecen rendida?

Cher. En este instante.

Barb. Ya no temo las iras del destino.
Oy verá esa tirana, que la mano
que repulsa dos cetros, dos dominios
à merced de la suerte rige à un tiempo,
liberal en mi honor.

Cher. Y aun tambien miro
que Marte Soberano, de su esfera
te cede el sacro trono.

Barb. Lo imagino
segun benignidades de la estrella.
Dos laureles poseo; pero un mirto
el amor me escasea: solo este
gozo espero lograr; solo este sigo.

Cher. ¡Baxeza extraordinaria de un heróico
joven que vé à sus plantas abatidos
considerables triunfos! ¿no produce
en ti nuevos afectos el benigno
influxo de los hados?

Barb. No; antes mueve
mucho mas mi pasion: los dones ricos,
si conmigo Zafira no los goza,
en conseguirlos, dime, qué consigo?
¿qué corazon intrepido el mas fiero
indemne se obstentó del dulce hechizo
q̃ introduce en el pecho una hermosura?

Cher. El que vé sus afectos, sus cariños,
al desprecio, à la injuria, y al insulto
en aspides furiosos convertidos.

Barb. No digas tal: añade à la belleza
no se que soberano colorido
el desden.

Cher. ¿Y morir à los desdenes
sin esperar jamás un breve alivio
es gloria de un amante?

Barb. Lo es sin duda,

si

si constante al embate repetido
de la esquivez existe. Pero veo
q̃ de constancia igual no me hallo digno:
presto lograr espero los amantes
frutos de un mutuo amor: pues los des-
vios
vencerá mi teson, y sino basta
la fineza, valdreme del dominio.

Cher. Tal genero de logro será mutuo?

Barb. Si, pues si amante à amarme no la
obligo,
la obligaré à querer con la violencia.

Cher. ¿Luego piensas mandar los alvedrios?
amor reyna en el alma, y si en el alma
no le hospeda el afecto, yo imagino
su introduccion dificil.

Barb. Luego el trato
practicable ha de hacer ese camino.

Cher. Permitalo la suerte.

Barb. Asi lo espero.
Pero vé, Cheredin, hacia aqui miro
conducirse Zafira; mas no aguardes;
la estancia prevenida que te he dicho,
abierta espere, incognita y obscura:
la mitad de la guardia va contigo;
la restante se queda en mi defensa:
darame la ocasion hado propicio
de sorprenderla. Irá qual prisionera
à cumplir mi esperanza.

Cher. Tu orden sigo.

SCENA II.

Zafira, Barbarroja y el resto de la guardia.

Zaf. Aqui está este alevoso: yo me vuelvo.

Barb. ¿Donde, que no te siga el yerro mio
como à imperioso imán? el Sol no puede
ocultarse de Clicie à los registros:
siempre seguido de esta amada planta,
aun quando encierra en tumulos de vi-
drio
su sucesivo ardor, pues inclinada
al centro que le oculta, pierde el brio.

Zaf. Siempre cruel, intrepido, furioso
con todos te obstentaste: y yo q̃ aspiro
à morir no merezco te revistas
del caracter comun: prueba, enemigo,
à contrastar mi pecho con rigores,
que en ellos moriré: lo solicito:
pero si, cruel eres, pues sabiendo
que en la muerte mis dichas solo cifro,
por no darme este alivio, cruel, siempre
dificil me propones este alivio.

Barb. Imperiosa humildad! eres tirana;
cruel me nombras, si, pero yo miro
que excede tu crueldad tanto à la mia,
como à la humilde selva el sacro Olimpo.
Jamás creí que hubiese humano pecho
alimentado el barbaro designio
de destruir el Idolo que adora,
hasta que tu me enseñas el camino.
Ese si que es rigor.

Zaf. Executarle
lo será en ti, constancia en mi el sufrirlo.

Barb. Desesperacion loca en ambos fuera:
en mi porque frustraba igual delirio
el deseado logro, dependiente
de tu vida feliz que adoro y sirvo
y en ti, porque perdias con la vida
solo por adoptar vanos caprichos,
el Imperio de un alma y de dos Reynos,
la adoracion, el culto y el dominio.

Zaf. No fuera sino cuerdo sentimiento
en los dos; porque tu ya persuadido
à que aborreceré tu nombre siempre, la
quitabas en mi vida un enemigo
implacable à tus glorias; yo lograba
los brazos de mi esposo apetecidos,
y tu y yo la quietud mas deseada.

Barb. Dorar barbaridades quien lo ha visto?

Zaf. Yo; y no existe el exemplo muy dis-
tante;
pues tu, hipocrita, usando doble estilo,
despues de la ignominia, que Argel llora,
en Tremecen igualas el delito
amparando vasallos desleales,
quizá de tu perfidia sugeridos.

Barb. Estrangera del caso es la disputa;
mas la satisfaccion::

Zaf. No, nó la pido:
vive como quisieres, como viva

yo

yo qual mi pundonor.

Barb. Endurecido
aborto de una fiera eres sin duda.

Zaf. Y tu infame verdugo del abismo.

Barb. Escusando la replica, Zafira,
dispensame atencion con grato oído.
Yo me encuentro agitado de un deseo,
que à tu deidad tirana sacrifico:
y viendo quan dificil me es su logro,
por alhagos, finezas y cariños,
complicados afectos y rigores,
lograrla en la violencia determino.
Conducidla, soldados.

Zaf. Tente, espera;
oyeme tu tambien.

Barb. Qué aguardas? dilo.

Zaf. Yo me hallo seducida de tu aleve
pasion: la muerte busco; este suplicio
me niega la impiedad: en él conozco
todo mi bien, mi gusto y regocijo.
Para lograrla son esfuerzos vanos
rayos que exalo, furias que vomito:
viendo que à los umbrales de la muerte
no me arrastran las quexas que publico,
quiero ver si à sus brazos me conduce
bebiendo esta cicuta un parasismo.

Saca un pomo dorado.

Barb. Tente, vana muger, qué solicitas?

Zaf. Formar un monumento esclarecido
al futuro blason que admire el Orbe,
quando digan los ecos repetidos,
aqui murió Zafira, porque amante
un lazo abominable unir no quiso.
Qué temo? ahora me falta la constancia
que mi real corazon conservó invicto
en las penas mayores? ¿cómo ahora
lance que tanto he deseado evito?
tanto asusta la muerte? ¿pues la vida
que es sinò un aparente bien fingido
que como sueño en fin se desvanece?
ay de mi! el mayor dón que recibimos
en la mortalidad es; si, sin duda,
y el perderle el mas rigido conflicto:
gozarle, pues la suma Omnipotencia
le dispensa indulgente, es acto digno
del reconocimiento que debemos:
pero tambien perderle bien perdido
por defender la fama, es digna empresa
que sublima à el mortal à el heroismo.
Voy à beber... qué opaco! ¡qué horroroso
el rostro de la muerte ya diviso!
tiemblo... dudo... resuelvo... torpe, torpe
está la voluntad, ciego el sentido.
Yo desmayo... sin duda que el asombro
que padezco, por medio de un deliquio
me conduce à las aras que deseo.
Muero de horror! oh Cielo! yo deliro:
la turbacion me agita: oh Alá justo!
dispensame piadoso tus auxilios
para la obra sublime que propongo:
pero qué es esto, Cielos siempre pios?
¿soy yo quien de tan grande cobardia
muestras doy? ¿soy acaso la que aspiro
à un renombre inmortal? soy yo Zafira,
Idolo del Arabigo distrito,
ò soy una muger que se destina
por cobarde al indigno sacrificio
de un amor detestable? no, Zafira
es Reyna todavia, y à su altivo
sér pasion tan infame no se atreve:
tirano, retrocede tus designios:
ya la muerte deshoja tu esperanza
hasta ahora siempre verde. Idolo mio,
tu esposa muere alegre, porque muere,
por conservar la fé que te ha ofrecido.

Barb. Ten el brazo, cruel: no, no es tu muerte
la que altera mi pecho: la resisto
hasta ver decadente esa constancia,
y en tu honor mis deseos conseguidos.
Primero hazme felice: haz qual Lucrecia,
que para no llorar su honor perdido,
despues de la violencia, hizo su blanco
pecho, blanco del yerro vengativo.

Zaf. Si antes lo executára, qual yo intento,
no seria la fabula del siglo,
ni exemplo su demencia à tu osadia.
Aparta; tú me impides?

Barb. Yo te impido.

Zaf. En vano lo pretendes.

Barb. Ten el brazo.

De-

Zaf. Dexame, infiel Pirata.
Barb. No permito
constancia tan cruel.
Zaf. Eres tirano.
Barb. Tu intrepida.
Zaf. Tu aleve y fementido. *Clarin.*
Barb. ¿Mas que bastarda trompa al viento altera?
Zaf Acompañada de confuso ruído
de armas, voces, lamentos y furores
al corazon sorprehende: premedito
nueva consternacion: Cielos, socorro!
el rumor temeroso mas vecino
se escucha: un Moro cruza la contigua
galeria, y se acerca fugitivo.
Tu hermano es.
Barb. Lo es sin duda.
Zaf. Santos Cielos!
qué será tanto horror?
Barb. Presto vencido
quedará el sobresalto: iré à saberlo.

SCENA III.

Celinda, Cheredin apresurado y dichos.

Cel. Ay Cielos!
Cher. ¿Dónde vas, hermano mio?
Barb. A saber un peligro recelado.
Cher. Detente, no examines el peligro,
sino pretendes ser como tus tropas
victima sanguinaria del cuchillo.
Los Arabes del Valle de Mustigia
vasallos de Zafira, conducidos
por Selim y Machmut, patrocinados
de Españoles sobervios y atrevidos
han ganado las puertas del plebeyo
traidor à voluntad, y sorprehendidos
tus miseros soldados, de la espada
son triste, è inhumano desperdicio:
cruzan plazas y calles bulliciosos,
y aclamando al gran Cesar Carlos V.
desatan sus azeros vengadores
corrientes de corales fugitivos.
No esperes, Barbarroja, la desgracia,
teme la sedicion, huye el conflicto;
degollados tus Turcos vencedores,
hasta ahora cedieron al destino:
cede tu à la razon... porque... si... quando
me ahoga el mismo aliento que respiro.
Zaf. Ah Cielos justicieros!
Barb. Calla, calla,
que tu voz dá fomento à un basilisco.
¿Tu me aconsejas que huya? ¿eres mi hermano?
aborto eres sin duda del benigno
vientre de incauta cierva: si, yo estraño
su prontitud: la accion tambien admiro,
pero no me intimida, yo, yo solo,
cobarde, he de salir à recibirlos.

SCENA IV.

Salen todos y comparsa de Españoles.

Princ. Y à encontrar con la muerte que mereces
en pena de tus barbaros delitos.
Com. El matarle es mi empresa.

Cheredin, Barbarroja y Turcos pelean con el Principe, Machmut y Españoles.

Barb. Ea, soldados;
aquestos infelices, sacrificio
de mi rigor parezcan. Mueran todos.
Cher. Mueran todos.
Zaf. Qué horror!
Com. Ya destruídos
en la fuga pretenden la defensa.
Asegura mis glorias, monstruo impio.
Barb. Infelice de mi! rabiando muero.
Ya el irritado aliento sucesivo
tardo socorre al pecho. Ya la parca
en mi pecho embotó sangriento el filo.
Ah Mahoma cruel! ¡oh quien pudiera
escalar ese Alcazar cristalino,
y arrojarte desde él hecho pedazos
en las tristes mansiones del abismo!
ah Españoles! ah furias vengadoras!
si pudiera el aliento que respiro
infestar vuestro aliento... ¿qué pretendes

Selim Eutemi ? ya en mi sangre tiño,
satisfago la tuya : ¡qué ceñudo
me mira ! ¿el torpe brazo ya rendido
levantas contra mi ? furor, qué es esto?
aun mi azero... no puedo... en vano animo
el valor que exalado se disuelve.
La muerte me amenaza : la resisto
en vano. Ah ! ya, tirana, conseguiste
tu deseo cruel. Furias vomito ;
el corazon se arranca : qué congoxa !
¡ah sangrientos furores ya extinguidos!
Zaf. ¡Oh suma Omnipotencia !
Cel. ¡Oh bondad grande !
Zaf. Crece el socorro en el mayor peligro.
Princ. Restituyo à tu frente, madre amada,
el laurel usurpado : comprimidos
los restantes soldados del tirano,
la posesion dedican à mi arbitrio.
Zaf. Para ti le reservo, quando el nudo
de Himeneo en Celinda el verde mirto
enlace con las hojas vencedoras :
tu, valiente Español, à quien publico
protector de mi suerte pide honores.
Com. No aspiro à mas blason que el que consigo
en servir à mi Rey, quando à tiranos
à el abismo profundo precipito.
Al grande Carlos feudo reconoce.
Zaf. Suyo es quanto poseo : yo le rindo
el grato vasallage ; y de los Cielos
soberanos imploro los auspicios,
paraque declinando tiranias
sublimen la virtud al sacro Impireo.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.